
LA BANDERA RADICAL

REVISTA DE INTERESES GENERALES

CARLOS MARIA RAMIREZ

DIRECTOR

SUMARIO DEL N.º 39

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA AGRICULTURA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, por el Dr. D. Eduardo Costa—SECCION POÉTICA; *Noches de luna*, por Guillermo Blest Gana—RECTIFICACION SOBRE LA ACTITUD DE LA JUNTA DE CRÉDITO PÚBLICO EN LA CUESTION FINANCIERA—CARLOS GUIDO Y SPANO, por Pedro Goyena—MIL PERDONES.

Consideraciones generales

ACERCA DE LA AGRICULTURA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

(Conclusion)

La Holanda, despues que perdió el dominio de los mares y el comercio de las Indias, ha recuperado su antigua riqueza, por el impulso que supo dar á la cria de ganados. Sus campos, admirablemente preparados por una humedad constante para la produccion de forrajes, sostienen un increíble número de animales. Los productos de sus famosas lecherias son conocidos en todos los mercados del mundo, siendo digno de notarse que una vaca produce cada año en leche, queso ó manteca, mas del doble de lo que aqui obtenemos matándola, y realizando aquello de la conocida fábula de la gallina de los huevos de oro. Debido á esta sola industria, aquella nacion es hoy una de las mas prósperas y mas felices de la Europa, y en el sentir de algunos economistas, el único peligro que corre es llegar á ser demasiado rica. En Inglaterra, en Francia, y aun en los Estados Unidos, la tendencia de la agricultura se dirige hoy á producir mas carne, el primero de todos los alimentos para el hombre, y la gran necesidad de poblaciones que crecen rápidamente, y cuya riqueza aumenta aun con mayor rapidez, por los progresos extraordinarios de la

industria, y el mayor valor que los caminos de fierro dan á la propiedad. Por todas partes se levantan en Estados Unidos fábricas de queso y de manteca, que convierten, bajo condiciones equitativas, en aquellos preciosos productos, el excedente de la leche de las vacas de todo el vecindario en un estenso radio. Segun el último informe de 1869, la producción de queso ascendió á mas de 240.000,000 de libras. Ocho millones de vacas concurren á este resultado maravilloso con su producto de cada dia. Qué pobre figura hacen nuestras ponderadas faenas al lado de estas cifras!

La producción del trigo en los Estados Unidos puede considerarse estacionaria. Si en los Estados nuevos del Oeste aumenta, en los antiguos principia á darse preferencia á los cultivos industriales, y á los prados artificiales. Aun la gran cosecha nacional, como allí se llama á la del maiz, no progresaria si los americanos no hubieran encontrado una máquina tan sencilla como admirable para reducir el volumen enorme de dos fanegas de maiz á las dimensiones de un pequeño barril. Aun en aquel pais dotado entre todos del mas perfecto sistema de viabilidad, los fletes absorven una gran parte del valor de los productos. Los caminos de fierro *facilitan*, pero no *abaratan* tanto como se cree, ó pudiera creerse, los trasportes. El flete de una fanega de maiz desde los Estados del Oeste, donde la tierra es mas feraz y la producción mas abundante, absorve dos terceras partes de su valor. Bueno es que nuestros labradores tomen nota de este dato. La cosecha de maiz es en los Estados Unidos la primera y la mas importante entre todas; lo es mas que la del trigo, que la del algodon, y que la del tabaco, juntas todas.

En 1869 ascendió á 874.320,000 bushels, 231.502,400 de francos. Es la base puede decirse de la agricultura americana. Es la carne, la leche, la manteca, el queso, las aves, que forman la base de la alimentación de todo pueblo. El excedente, merced á aquella máquina á que he hecho referencia, y que no es otra que ese animal tan despreciado, y que es, sin embargo, uno de los mas útiles entre todos los de la creación, el cerdo, se trasforma en la carne salada y en la manteca, que abastece las marinas del mundo, y cuyo valor se cuenta por millones de duros.

Es sensible que entre nosotros se dé tan poca importancia al cultivo de este precioso grano, con que la América ha retribuido al resto del

mundo la introducción del trigo. Ningun cultivo mas fácil, ni mas aparente para nuestras tierras. Cuando se siembra en tiempo, y se dá á la tierra una labor profunda con anticipación, para que reciba la humedad de las lluvias del invierno, ninguna cosecha es mas segura. Una cuadra produce, segun los informes que he tomado de personas competentes, 40, 50 y hasta 80 fanegas. El término medio en los Estados Unidos es mucho menos, como se ha visto antes.

Solo puede explicarse este hecho lamentable por la falta de capital en la generalidad de nuestros labradores que no les permite construir depósitos, siquiera mientras convierten este grano en productos fáciles de trasportar, lo que no escapa á la mas vulgar penetración.

No es en ninguna manera aventurado anticipar que la República Argentina y especialmente la Provincia de Buenos Aires alcanzará en su industria ganadera en un porvenir no muy remoto, la situación tan floreciente y próspera en que hoy se encuentra la Holanda. Fáltannos brazos, capital é iniciativa en los hombres que por su posición y fortuna debieran estar á la cabeza del progreso. La población afluye á nuestras playas en masas considerables; sin embargo, las instituciones de crédito se multiplican, y la necesidad y el deseo lejítimo de lucro ha de encontrar al fin intérpretes que ocupen el lugar de los que deberían ser los primeros en el ejemplo. Adviértese ya un movimiento saludable. A intermediaciones de la ciudad las propiedades se cercan; y ya esto solo es un progreso que merece notarse. En nuestro actual sistema, no siendo el propietario dueño de sus pastos, no hay mejora posible. Jamás tendrá la seguridad de conservar sus animales en buen estado, de manera que pueda fundar una industria sobre sus productos. Necesitamos, además, mejorar nuestras razas, y prepararlas por el engorde y madurez, que solo puede dar el tiempo, á fin de proveer de carne á los mercados de Europa; ya sea por algun sistema de conservación, ya llevando nuestros ganados en pié. Sin esto, por muchísimo tiempo la producción excederá, al consumo local, y el valor de nuestros ganados seguirá como hasta hoy el curso de los precios de los cueros y del sebo en los mercados extranjeros, y jamás se elevará en mucho sobre el nivel actual.

El problema de la conservación de las carnes hasta ahora se presenta insoluble. El famoso sistema Abate que tanto preocupó el año anterior la atención pública, se conserva en el misterio, y tan larga demo-

ra en materia de tan vital importancia, hace presumir, por lo menos, que algo deficiente se ha encontrado en él. Todos los otros que de cuando en cuando se anuncian con mas ó menos estrépito, sujetos á la prueba, no dan resultado práctico.

Considero mas realizable el pensamiento de mandar nuestros ganados en pié. Los progresos que ha hecho la navegacion á vapor en estos últimos tiempos son inmensos, y hacen posible lo que antes hubiera parecido una quimera. Los vapores de la Compañía del Pacífico de 3,000 y 3,500 toneladas de capacidad, hacen el viaje de Lisboa á Montevideo en 20 dias, á veces en menos; y solo gastan 35 toneladas de carbon en 24 horas. Los vapores de la Mala Real, de menor capacidad, de antigua construccion, gastan hasta 80, y 100 como el «La Plata», y no hacen viajes tan rápidos. El «Oriental» de la nueva línea de Liverpool al Rosario, de porte de cerca de 2,000 toneladas, solo gasta 8 toneladas al dia, y anda de 9 á 10 millas por hora. Débese este adelanto portentoso, en parte á la perfeccion introducida en el casco de los buques, y principalmente, á una innovacion en la construccion de las máquinas, que combinando el sistema de alta y baja presion, permite que el vapor que ha hecho su servicio y su efecto en un cilindro bajo el primer sistema, pase á un segundo cilindro y sirva en él tambien, bajo el segundo. Todos los vapores que hoy se construyen adoptan naturalmente este nuevo principio, y aun los de antigua construccion renuevan sus máquinas.

Por otra parte, es fácil advertir que la navegacion pasa en nuestros dias por una transformacion completa. Los buques de vela desaparecen rápidamente, y ceden su lugar á vapores cada vez de dimensiones mas colosales. Es indudable que si un buque de vapor puede llevar 2,000 y 3,000 toneladas con un gasto de carbon relativamente pequeño, los fletes gradualmente se colocarán al nivel de los que cobran los de vela, y entonces el comercio ha de preferir el medio de transporte mas rápido y mas seguro. Puede asegurarse que antes de muchos años, todo el comercio de la Europa con la América será conducido por vapores inmensos de 3, 4 y 6000 toneladas, cuyo consumo de carbon será muy poca cosa, y no pesará en mucho sobre los fletes. No es dudoso entonces, que, demostrada como lo ha sido por la expedicion del «Ariadne» la practicabilidad de la idea, esos grandes vapores encontrarán un flete remunera-

tivo en el transporte de ganados. Es notorio que el tonelaje que ocupa la introduccion de mercaderias, es mayor que el que necesita nuestra exportacion. Habrá siempre, por lo tanto, un excedente que encontrará un flete remunerativo en el transporte de ganados, del mismo modo que actualmente lo encuentra en el transporte de mulas á las Antillas.

La expedicion del «Ariadne» fué, sin duda, desastrosa, bajo el punto de vista financiero, pero no ha sido estéril para el porvenir. Ha demostrado que aun bajo las peores condiciones, es posible llevar nuestros ganados á los mercados de Europa. Ha demostrado todavia algo mas, y de la mayor importancia. Ha puesto en evidencia que esos buques ó novillos que llegaron flacos y estropeados, y que tan triste figura hicieron al desembarcar, sujetos á la estabulacion Europea, han engordado perfectamente, resultando ser tan buenos como los ingleses.

Bajo esta base, el pensamiento que pudo creerse abandonado despues de aquella desgraciada expedicion, ha surjido de nuevo y con doblado vigor. No me parece dudoso que ha de renovarse la esperiencia bajo mejores auspicios; en vapores adecuados, construidos ex-profeso, y de regular velocidad. Poco importa que los animales no lleguen gordos. Nunca llegarían bastante para las necesidades del mercado Inglés. Basta que lleguen en regular estado, y que sean capaces de engordar, y esto está ya probado. Siempre será ventajoso para el agricultor de Inglaterra encontrar un animal ya formado, antes que criarlo desde que nace. La cantidad de forraje, que es en definitiva lo que viene á pagarse, será siempre menor. Es indudable que nunca será este tráfico de animales en pié tan importante, como el que podria originar una solucion satisfactoria del problema, hasta ahora insoluble, de la conservacion de las carnes. Será, sin embargo, de la mayor importancia por las industrias colaterales que vendrá á fomentar. Las provincias de San Juan y de Mendoza viven y se enriquecen con el producto de sus pastos artificiales, que exportan á Chile en forma de carne y sebo. La Bélgica, la Holanda, la Alemania mandan crecidas cantidades de ganados á Inglaterra. Este tráfico toma cada dia mayores proporciones entre España y Portugal y el mismo mercado Inglés, que todo lo absorbe y lo devora. El último año Portugal exportó 25,000 animales vacunos, que representaban el valor de 2.000,000 de duros, á razon de 80 cada uno. A este precio la exportacion de nuestros ganados, que no son inferiores á los de Portugal, seria remunerati-

va, y podría estenderse sin mas limite que el de la capacidad de los buques para su transporte. Una ventaja tendrian sobre las otras procedencias, y es la de ir de una region en la que son desconocidas las pestes endémicas en las *Stepps* ó llanuras orientales, de donde se surten la Rusia y la Alemania, y que con frecuencia diezman los ganados de la Europa. Es un hecho singular que la importacion del tifus, es una consecuencia forzosa de toda guerra entre la Alemania y la Francia. En este momento esta última nacion tiene que agregar á las tremendas calamidades de su desastrosa guerra con la Prusia, la desaparicion de sus ganados por aquel terrible azote. En algunos departamentos se organizan sociedades para adquirir arados á vapor, á fin de que no queden incultas las tierras por falta de bueyes y caballos. El momento no puede ser mas propicio para revivir el pensamiento, cuya realizacion aplazó el éxito desgraciado de la expedicion del « Ariadne ».

Tal es, á mi juicio, la perspectiva de la industria ganadera en la República Argentina, y con especialidad, en la provincia de Buenos Aires. No es de esperarse entonces que habria de aconsejar su abandono por la agricultura. Creo sí que una industria puede bien vivir al lado de la otra, auxiliándose recíprocamente. Creo sí, que es tiempo ya de que la estancia salga del estado precario y salvaje en que se encontraba hace 300 años. Para aprovechar la riqueza, mayor que las minas de oro, que la Providencia ha puesto en nuestras manos, debemos hacer algo de nuestra parte, y no esperar que venga todo del cielo, como esperaban los Israelitas el maná.

Debemos cercar nuestras propiedades, sin lo que todo es precario, y no hay progreso serio. Debemos mejorar nuestras razas, y domesticar nuestros ganados, preparándolos así para la exportacion; debemos, por último, aprovechar los productos con que ellos nos brindan, sin matar en su fuente la misma riqueza. Una vaca puede dar en leche, queso ó manteca, hasta 1,000 pesos, cuatro veces su valor!

Para todo esto, la agricultura debe combinarse con la ganaderia; preparando prados y forrajes artificiales; contribuyendo con el cuidado, y el mismo trabajo, á domesticar nuestros ganados; dando, en fin, ocupacion á los brazos, sin los que toda industria es imposible; pero que muchas veces acabarían por ahogarla, si pesaran sobre una sola.

Con el material perfeccionado con que hoy cuenta el labrador, la

agricultura ha dejado de ser una tarea ingrata, y por decirlo así un juego de azar. Todo está previsto, todo se ha facilitado de una manera admirable.

Un viajero inteligente, Mr. Leesmith, da cuenta en una comunicacion, que puede verse en los Anales de la Sociedad Rural, tomo 2.º, pág. 102, de la visita que practicó á la chacra de Mr. Sullivans, en el Estado de Illinois, la mas grande que existe en Estados Unidos, y probablemente en el mundo entero. Abraza la estension de 40,000 acres, cinco leguas mas ó menos. Los cercos se cuentan por cientos de millas, y no son menos de seiscientas. Pero lo mas admirable es que todas las operaciones de arar, sembrar, carpir, segar, etc., etc., se han facilitado á tal punto, que de Enero á Diciembre, dice Mr. Leesmith, ni uno solo de los peones y empleados necesita caminar en ninguna de las operaciones de trabajo.

Esta chacra colosal es una escepcion, pero es muy comun en los Estados Unidos que los labradores que especulan en escala un tanto considerable, hagan pingües fortunas. Y por lo menos, es fuera de toda duda que el bienestar en que la agricultura permite vivir á millones de pequeños propietarios, no tiene punto de comparacion con la privacion de todas las comodidades de la vida, con la miseria positiva, diré mas bien, en que viven en nuestra campaña aquellos que no poseen inmensas superficies de terreno, único camino de llegar á la fortuna en nuestro sistema actual.

Es mi conviccion que si el propietario de un terreno convenientemente situado á inmediaciones de algun ferro-carril ó de un rio, consagra-se á su cultivo el capital que emplea en ganados, sus ganancias serian mucho mayores y mas seguras. Pero hé ahí la dificultad. La agricultura es una industria deshoredada. Un propietario gastará 20,000 pesos en un carnero padre; 200,000 en un galpon para una majada fina; pero tratándose de agricultura, todo ha de esperarse de la bondad de Dios: y si las cosechas se pierden, no ha de ser porque faltaron máquinas, porque no hubo lonas ni galpones, y acaso ni carretas; sinó porque las cosechas son inseguras..... Dificil cosa es cambiar las costumbres y las preocupaciones de un pueblo. Por muchos años la ganaderia continuará siendo nuestra industria exclusiva, y los tesoros de riqueza que su union con la agricultura podría producir, quedarán perdidos. Si mis esfuerzos pudieran anticipar de un solo día la época venturosa que preveo para

nuestra patria, cuando se dé mas importancia al cultivo de sus tierras, mis aspiraciones quedarian de todo punto satisfechas.

Conclusion

Medidas indirectas en favor de la agricultura.—Creacion de un Comisario de agricultura.—Necesidad de bajar los derechos de introduccion sobre las máquinas e instrumentos agrícolas—Exposicion Universal en Buenos Aires.—Sus construcciones y jardines como paseo permanente.—Necesidad de hacer desde ahora la traza de la ciudad de Buenos Aires.—Conclusion.

«Desde Enrique IV y Sully, dice M. Chevalier, en su magnífico informe sobre la última Exposicion Universal de Paris, no se deja nunca de decir en los discursos oficiales que la agricultura es la primera de todas las industrias; y lo es, en efecto. En Inglaterra, en honor de 1ª agricultura, el Canciller que preside la Cámara de los Lores, se sienta sobre un cojin de lana. En todas partes, la agricultura es objeto, en principio, y oficialmente, de homenaje del mismo género.—Está lejos sin embargo, en nuestros días, y en los que han pasado, de ser la industria que haya merecido la solicitud de los Gobiernos, y mas progresos haya realizado. Hay en Europa mismo regiones, y muy estensas, en que los procedimientos de cultivo son hoy los mismos que describía Columella hace dos mil años.

Es sin duda una situación penosa, y aun contraria al buen orden, aquella en que la Sociedad parece impotente para dar, en compensacion de su trabajo, un alimento pasablemente conforme á lo que exige la higiene, á todos aquellos de sus miembros que son laboriosos y de buena conducta.

«¿A qué causas atribuir un estado tal de cosas? Se pregunta el mismo Chevalier. Bien se concibe, dice, que haya en ello un poco de falta de todos, aun de los agricultores; pero no es posible negar que la hay positivamente de parte de los poderes públicos.»

Estas preciosas palabras del sábio economista, tienen una aplicacion visible entre nosotros. Los intereses de la campaña, entre los que se comprenden los de la agricultura, son un tema obligado de todos los mensajes y discursos oficiales. No hay Gobernador que al subir al poder, no ofrezca protegerlos como su programa de gobierno. Y sin embargo la campaña está hoy mas ó menos como estaba un siglo atrás.

No me ocuparé de la exoneracion del servicio de frontera, que es por

el momento, el tema favorito; y que lo es con muchísima razon. ¿Cómo es posible que haya industria en nuestra campaña, que haya agricultura, cuando el labrador puede ser obligado á cada instante á abandonar sus sementeras, su hogar y su familia?

Encontrar el remedio á este mal tan grave y tan universalmente sentido, corresponde á las altas regiones de la política.

No entraré tampoco en la cuestion de que si convendría establecer derechos á la introduccion de las harinas extranjeras, que es todavia la aspiracion de muchos de nuestros labradores. Cuestion es esta perdida ante los progresos de la ciencia económica, y las lecciones de la esperiencia.—La libertad de comercio es la gran bandera de nuestros días. La proteccion es una espada de dos filos que hierde tambien al que la esgrime. Nunca ha prosperado tanto la agricultura Inglesa, como despues de la abolicion de los derechos sobre los cereales, provocada en medio de tan grandes agitaciones por la famosa liga de O'Connell, y combatida por los agricultores que creian ver en ella una ruina segura.

Por el contrario, los derechos absurdos con que el Congreso de los Estados Unidos excluyó nuestras lanas de aquel gran mercado, á la vez que arruinó á nuestros criadores, ha arruinado tambien á aquellos mismos á quienes se proponia favorecer.

La libertad de comercio, la facilidad inmensa de las comunicaciones, tiende á hacer solidarios todos los mercados del mundo. El precio del trigo, que es el artículo que por su uso universal se ha tomado muchas veces como tipo de todos los valores, es con escasa diferencia el mismo en Odessa, en Chicago, en Nueva York, en Lóndres, en Liverpool. La suba de un céntimo en los grandes centros de consumo, repercute instantáneamente al contacto de los hilos telegráficos, en los grandes centros productores. Se ha observado que la diferencia entre los precios extremos es cada dia menos sensible.—No debe halagarse pues el productor, con obtener precios extremos, pero no debe temer tampoco que bajen mas allá del limite en que la produccion deje de ser remunerativa. Tiene así una base segura en que fundar sus cálculos, y es esto una ventaja inapreciable en toda industria.

Tenemos tierra fértil y barata en estension ilimitada; un clima benéfico á la salud, y no mas contrario que otros á las cosechas. Si no somos

capaces de producir siquiera lo bastante para nuestro propio consumo, culpa es nuestra, y no hemos de producir mas por medios artificiales, que matarian todo estimulo, y darian una existencia precaria á la misma industria que se trata de favorecer. No habria, por otra parte, justicia en hacer pagar caro el pan á la gran mayoría de la poblacion, por favorecer á unos pocos labradores. Y no necesita nuestra agricultura semejante proteccion, como no la necesita la ganaderia para garantizarse contra la introduccion de cueros, sebo, lana. etc. Podemos y debemos producir trigo, maiz, lino, colza y demas productos agrícolas fáciles de esportar, tan barato como en cualquiera otra parte, no solo para nuestro consumo, sinó tambien para tomar la parte que nos corresponda en el movimiento del comercio del mundo. Para esto solo necesitamos un poco de mas inteligencia en nuestros cultivos; el auxilio liberal del crédito que habilite á nuestros labradores, á adquirir los elementos de trabajo hoy indispensables; y aquella proteccion indirecta que la accion de la autoridad puede prestar á una industria, sin falsear los sanos principios que rigen hoy en el mundo entero.

En el interes de que este informe pueda conducir á algun resultado práctico, voy á indicar aquellos medios que á mi juicio, podrian impulsar nuestra agricultura en la via del progreso.

Considero, en primer lugar, que seria conveniente la creacion de un comisario ó de un Departamento de agricultura de la Provincia.

En el curso de este informe he tenido ocasion de hacer notar la falta absoluta de datos estadísticos que hay en esta materia. No se sabe, ni aproximadamente siquiera, ni la cantidad de terreno que se siembra, ni la cantidad que se recoge, ni mucho menos, por consiguiente, el término medio á que alcanza la produccion. Seria el primer deber del Comisario de agricultura ponerse en relacion con las autoridades de los partidos agrícolas y con los mismos agricultores, y reunir los datos estadísticos que son hoy indispensables, como base de toda legislacion y de todo progreso.

Otro de sus primordiales deberes seria propender á la difusion de los conocimientos útiles para el agricultor, de los mejores métodos de labranza; de las máquinas mas perfectas, de las mejores semillas.

Cuánto importa á la prosperidad de una nacion el uso de las máquinas, lo demuestra de la manera mas elocuente el ejemplo que he citado

de Estados-Unidos. Ocupando solo un diez por ciento de su poblacion en los trabajos de la tierra, producen mucho mas que otras naciones que ocupan la mitad, como la Francia.

La introduccion de una buena semilla, puede por sí sola variar las condiciones de la agricultura de un pais. Leo en el informe del Comisario de Agricultura del Estado de Ohio, que la introduccion del trigo llamado allí Mediterráneo, que será probablemente el barleta nuestro, ha hecho menos frecuente el polvillo, que antes destruia á menudo los trigales, y ha importado millones de duros. Entre nosotros la introduccion del barleta, que toma su nombre de una ciudad de Lombardia, ha hecho tambien menos frecuente aquel peligro á que era tan propenso el trigo colorado, que no ha mucho era casi el único que se cultivaba.

La cuestion de la semilla es pues, entre nosotros y en todas partes, de la mayor importancia. No utilizando para nada la paja, que tanto se aprecia en Europa para usos industriales y para forrage, necesitamos un trigo que no crezca mucho, para que no sea menos espuesto á tenderse, y mas fácil de trillar; y que no se desgrane tan fácilmente, como el barleta ó el Marionópolis, para que dé mas tiempo á la cosecha. Creo tambien que convendria tener dos calidades de semillas; una para el principio, y otra para el fin del invierno, como sucede en Europa. Parece natural que el trigo que se siembra en Mayo, no sea el mas aparente para sembrar en Agosto. He oido hablar de un trigo que se cultivaba en Santa-Fé, y que se llamaba de 11 Semanas, porque en ese periodo recorria todas las faces de su vegetacion. Algo parecido nos convendria introducir, para estender la estacion de la siembra, que es estrecha, pues solo abraza tres meses, ó cuatro á lo sumo.

La Chacra Modelo mandada crear debiera ser una dependencia del Departamento de Agricultura, y servir de base á sus estudios, al ensayo de máquinas, á la propagacion de la semillas ó plantas que mas conviniera difundir entre los agricultores.

Tengo á la vista los informes del Departamento Nacional de agricultura de los Estados-Unidos, y de los Estados de Ohio, Connecticut, Maine etc.

El primero trae la estadística general de los Estados de la Union, señala los hechos culminantes, estudia las diversas máquinas que se han presentado; y al analizar los prospectos y las tendencias de la agricul-

tura en general, señala á los agricultores en general, el camino que deben seguir. Entre otros hechos notables encuentro citado que distribuyó en 1869 311,802 paquetes de semillas, y 31,700 plantas.

Los informes de los Comisarios de Agricultura de los Estados, se contraen mas especialmente á los cultivos peculiares de cada uno. En ellos se discute hasta la calidad de las frutas, de las manzanas, de las peras, de las fresas, que mas convenga cultivar para la provision de los mercados de las grandes ciudades del Atlántico.

El Departamento Nacional de Agricultura que acaba de crearse por una ley del Congreso, encontraria un poderoso auxiliar en estos Departamentos ó Comisarios de Agricultura de Provincia, sin cuyo concurso su accion será siempre deficiente.

Sin dispensar á la agricultura mas proteccion que la que á las otras industrias se dispensa, consideraciones especiales aconsejarian hacer algo en su obsequio.

Si con alguna dificultad tienen que luchar nuestros labradores, es con la de procurarse los implementos necesarios á precios racionales. Todos nos vienen del extranjero, recargados con pesados fletes, por ser objetos de mucho volumen, por lo general; la ley de Aduana los recarga con un 15 y un 25 %; y si á esto se agrega las comisiones y la ganancia legitima del introductor, llegan al labrador, por lo menos, con un recargo de 60 % sobre su valor primitivo. Esta diferencia es todavia mas sensible con respecto á las máquinas de trillar.

Es difícil que con flete, comisiones, gastos de desembarque etc., no vengán á costar el doble del precio de fábrica.

El Gobierno Nacional dispensa con liberalidad los derechos á la introduccion de estas máquinas. Sin ellas es evidente que ningun progreso serio debemos esperar en nuestra agricultura.

Convendria entonces que la exoneracion de derechos se consignara en la ley, y que en cuanto á los demás instrumentos de agricultura en general, los derechos se bajaran siquiera á la mitad.

Mas de una vez se ha procurado introducir esta reforma en nuestra legislacion aduanera, y se ha tropezado siempre con las angustiosas circunstancias en que se ha encontrado el Tesoro de la Nacion, que no permitian prescindir de ningun recurso, por pequeño que fuera. Es de esperarse que al fin la buena doctrina ha de prevalecer.

La última medida, y la mas eficaz á mi juicio, que me permito indicar, es la de una Exposicion Universal en esta Provincia.

Sin las circunstancias desgraciadas porque hemos pasado, yo me proponia iniciar el pensamiento en el Congreso, á fin de obtener el poderoso concurso de la Nacion, que estoy seguro no se hubiera negado. El momento no es hoy oportuno. En uno ó dos años mas, la mala impresion se habrá borrado, y en todo caso, la Exposicion Universal debe desde ahora anticiparse como el complemento de las grandes obras que han de transformar esta ciudad.

La Exposicion decretada en Córdoba ha sido, sin duda, un pensamiento feliz.

No puede dudarse, empero, que una exposicion en Buenos Aires seria doblemente fecunda en sus resultados,—pues la esfera en que ejerceria su accion seria doblemente vasta.

Hay grande ignorancia en nuestros agricultores con respecto á los recursos inmensos que la mecánica ha puesto á su disposicion.

No basta leer las descripciones de los libros, ni estudiar los catálogos. El juego y la importancia de una máquina no pueden apreciarse, sino viéndola en el trabajo. Estoy persuadido de que si nuestros agricultores vieran prácticamente la facilidad con que se maneja una máquina de vapor, la prolijidad admirable con que trabajan las de trillar jamas pensarian levantar sus cosechas sino por medio de estos preciosos instrumentos. De la misma manera entrarian en el uso general muchos otros instrumentos de menos importancia, pero de no menos utilidad.

Esta esposicion podria combinarse con otro pensamiento cuya realizacion es ya urgentemente requerida.

Apenas se concibe cómo una ciudad, de la importancia de Buenos Aires no tenga un solo pasoo público; uno solo. No hay ciudad de segundo orden en Europa que no ofrezca algun punto de reunion y de recreo á sus habitantes. Muchas deben gran parte de su prosperidad á la atraccion que ejercen sus bosques, sus jardines. Entre nosotros el que quiere respirar un poco de aire y ver la verdura de los campos, tiene que tomar alguno de los caminos de fierro, y trasportarse á largas distancias, lo que no es cómodo, y es demasiado caro para la generalidad.

La esposicion de Buenos Aires podria tener lugar en Palermo, y las construcciones y jardines que se hicieran, deberian calcularse de manera

que quedaran para un paseo permanente. Así el gasto sería mucho menos sensible.

Ningun punto mas aparente por su distancia, por la facilidad de tener abundancia de agua, por la frescura de las brisas del rio, por estar libre del polvo tan molesto en el verano.

El crecimiento de las grandes ciudades es un hecho característico de nuestra época, según he tenido ocasión ya de observarlo. En ninguna parte la población aumenta tanto como en Londres, París, Nueva-York, Berlín. Y es singular que el crecimiento de las grandes ciudades aumenta a medida que se multiplican y extienden los caminos de fierro, que a primera vista debiera creerse propenderían a descentralizar la población. Lo hemos visto entre nosotros. La ciudad de Buenos Aires nunca ha crecido mas que en estos últimos tiempos en que ha estendido sus caminos de fierro. Mientras tanto, los pueblos que esperaban la llegada de la locomotora, como los judíos esperaban la llegada del Mesías, — San Fernando, la Villa de Lujan, Chascomús, — lejos de haber progresado como se prometían, por lo menos, han quedado estacionarios.

En el verano reciben, es cierto, grande afluencia de gente; pero esta lleva sus hábitos de proveerse de Buenos Aires de todas sus necesidades, y el comercio local participa poco de aquel movimiento, y, relativamente, no es hoy mas importante que antes.

El progreso de una ciudad como Buenos-Aires podrá ser detenido uno ó dos años, por una calamidad que hemos sufrido, pero nunca será paralizado. Quanto mas grave haya sido el mal, mas heroico será el remedio. La ciudad de Buenos Aires, según la estimación que de sus terrenos y sus edificios se ha hecho para el pago de la contribución directa, representa un valor de 15,000,000,000. Si se tiene en cuenta el mayor valor que ha tomado la propiedad raíz, y las nuevas construcciones que por todas partes se levantan, no es exagerado estimar en el doble aquel valor.

Una masa tal de intereses reunidos se defiende por sí misma, y ha de salvarse indefectiblemente. Si son necesarios 500, 1,000 millones, fácilmente se encontrarán, y no habría inversión mas remunerativa.

Situada la ciudad de Buenos Aires a la embocadura de nuestros magníficos ríos, sin grandes centros que le hagan concurrencia, con un espléndido clima, tiene necesariamente que ser el centro del comercio de

inmenso valle del Plata, del Paraguay y de Bolivia. La población crece hacia al Norte, como si a manera de las plantas, buscara la luz.

Si, como es de esperarse, se abandona el sistema absurdo de dividir en pequeños lotes de 10 varas de frente por 30 de fondo, los terrenos de quinta que se venden, como si se tratara de terrenos situados en la plaza de la Victoria; si los nuevos barrios que se forman en la extensión de la ciudad, se construyen, como sucede en Inglaterra, y es lo racional, dejando a cada casa espacio bastante para que reciba el aire y la luz por todas partes, y puedan sus habitantes tener la satisfacción de cultivar un pequeño jardín,—todo el municipio de Buenos Aires será antes de medio siglo reclamado por la ciudad. Una prudente previsión aconsejaría desde ahora levantar el plano de esta futura ciudad, trazando las calles, las plazas, los bulevares, los mercados, para que las nuevas generaciones que vengan después, no tengan que lamentar la imprevisión que nos ha legado calles de 11 varas, y ciudades sin aire que respirar.

La traza en que está edificada Nueva York se levantó en 1808, y es a esta intuición del genio americano que se deben sus magníficas avenidas, y su parque, que es reputado el paseo mas hermoso del mundo, como corresponde a la ciudad que lleva con justicia y con orgullo el título de *Empire City* con que es designada.

Hoy mas que nunca, con la admirable invención de los tramways, la ciudad de Buenos Aires, antes de medio siglo se habrá unido con Belgrano. Consagrados los terrenos de Palermo a un extenso parque, con bosques, jardines, lagos, la población de la gran ciudad, que se extendería con preferencia sobre los terrenos altos de la barranca, tendría en su seno una masa de vegetación que purificaría sus aires; un lugar de recreo y de reunión que aumentaría la sociabilidad y contribuiría al grado de la vida, sirviendo a la vez de atracción a la población extranjera. La exposición calculada desde su principio como una creación permanente, sería el punto de partida de este ideal, que por quimérico que parezca, muchos de los que hoy viven lo han de ver realizado. Sin aspirar a ser profeta, se puede asegurar que muchos de los jóvenes que hoy se educan, han de alcanzar a ver esta ciudad con un millón de habitantes, con plazas espaciosas, con anchas calles pobladas de árboles y cruzadas de tramways, con su puerto cavado en docks espaciosas, cuajado de na-

ves colosales que nos traerán los artefactos de todas partes del mundo, y llevarán nuestros ricos productos y nuestros ganados. La campaña entonces no ofrecerá un espectáculo menos placentero. Auxiliándose reciprocamente la ganadería y la agricultura, cercadas todas las propiedades, divididas en campos de labranza y en prados artificiales, en estos pacerán ganados perfeccionados, y en aquellos el arado á vapor abrirá profundos surcos, centuplicando las mas ricas producciones.

La mecánica, dejando solo al hombre la direccion que corresponde á la inteligencia, hará fáciles sus tareas, hoy tan ingratas. De distancia en distancia se levantarán en todas partes hermosas fábricas en las que se elaborarán en comun los productos de los ganados y los frutos de la tierra. Por doquier en la ciudad y en la campaña, reinará la abundancia, la riqueza, el bienestar; y del fondo del corazon de un pueblo agradecido, se levantará un himno de gracias al Altísimo, por los dones que ha derramado sobre esta region favorecida, dotándola de un clima privilegiado, de un suelo feraz y de instituciones libres.

Felices generaciones aquellas á las que sea dado alcanzar tiempos tan venturosos! Para aquellas, cuya labor paciente fué despejar el terreno, la satisfaccion que experimenta el labrador al depositar la semilla fecunda, y contemplar en el porvenir los ópimos frutos destinada á producir con la bendicion de Dios!

Eduardo Costa.

Término medio del rinde de las cosechas de trigo y de maiz en los diversos Estados de la Union Americana, el año de 1869, que es considerado **escepcional**, y uno de los mas favorables en los últimos 20 años.

ESTADOS	Por acre		Por cuadra	
	MAIZ	TRIGO	MAIZ	TRIGO
	BUSHELS	BUSHELS	FANEGAS	FANEGAS
Maine.....	24.3	15.4	26,83	17
New Hampshire.....	30	17.5	33,12	19,32
Vermont.....	34	18	37,53	19,87
Massachusetts.....	34.2	18	37,76	19,87
Rhode Island.....	25.2	17	27,80	18,77
Connecticut.....	31.2	17.5	34,44	19,32
New York.....	27.1	16	29,92	17,66
New Jersey.....	30.8	16.5	34	18,22
Pennsylvania.....	32.4	14.8	34,67	16,34
Delaware.....	18	13.5	19,87	14,90
Maryland.....	20.2	11.8	22,30	13,03
Virginia.....	15.5	10.5	17,11	11,59
North Carolina.....	14.8	8.4	16,34	9,27
South Carolina.....	11.6	6.6	12,81	7,29
Georgia.....	11	7.4	12,14	8,17
Florida.....	11.2	10	12,36	11,04
Alabama.....	15	7.8	16,56	8,61
Mississippi.....	17.5	9	19,32	9,94
Louisiana.....	25	11.5	27,60	12,70
Texas.....	29	11.1	32,02	12,25
Arkansas.....	28	11.8	30,91	13,03
Tennessee.....	20	8.4	22,08	9,27
West Virginia.....	27.8	11.7	30,69	12,92
Kentucky.....	25	11	27,60	12,14
Missouri.....	30.6	14.1	33,78	15,57
Illinois.....	23.2	11.2	25,61	12,36
Indiana.....	23.2	14.4	25,61	15,90
Ohio.....	30.1	15.5	33,23	17,11
Michigan.....	28.9	15.2	31,91	16,78
Wisconsin.....	26.4	15.3	29,15	16,89
Minnesota.....	29.1	16.3	32,13	18
Iowa.....	33.2	13	36,65	14,35
Kansas.....	48.4	18.5	53,43	20,42
Nebraska.....	42.2	17.8	46,59	19,65
California.....	41.4	18.2	45,71	20,09
Oregon.....	35	19	38,64	20,98
Nevada and the Territories.....	28	25	30,91	27,60

Seccion Poética

Noches de Luna.

NOCHE I.

Espira el sol : la noche tenebrosa
Las puertas toca del purpúreo oriente,
Y flota silenciosa

La luz crepuscular, como el presente
Entre el pasado y porvenir; la hermosa
Pálida y blanca frente

Del astro de la tarde, resplandece,
Como la fé en el alma que padece.

Astro apacible, que en la azul esfera
Única antorcha del crepúsculo eres,
De la noche brillante mensajera,
Estrella de la tarde, ¿ qué me quieres ?

Cuando en esta hora de silencio y calma
A estéril lucha el corazón se lanza,
¿ Vienes en las tinieblas de mi alma
A hacer lucir un rayo de esperanza ?

Sí, tú me traes la esperanza ahora;
Tú ayer también los pasos precedistes
De mi muda y brillante protectora,
De la pálida amiga de los tristes.

¡Hela ahí! hela ahí, tras la colina
Pálida y melancólica subiendo!
Rasgando así los diáfanos celajes
De vaporosa niebla blanquecina,
Es una casta virgen entreabriendo
De su lecho los blancos cortinajes!

Un anillo de nubes vaporosas
Vaga en torno á su disco refulgente,
Como corona de marchitas rosas
De un pálido cadáver en la frente.

¡ Qué bella estás, oh Luna, en este instante
Cercada así por misteriosos velos !
¿ Es á tu luz acaso semejante
La de la eterna aurora de los cielos ?

¿ Eres acaso un faro luminoso
Que de la eternidad en la ribera
De las almas perdidas, el dudoso
Paso, diriges á la azul esfera ?

¿ Quién eres astro pálido ? Contigo
Me liga irresistible simpatía ;
Y como á un viejo y bondadoso amigo
Sus pesares el alma te confía.

Yo te amé siempre, siempre por mirarte
En mi tranquila infancia abandonaba
El techo de mi hogar, y al encontrarte
De gozo el corazón me palpitaba.

Hallaba (y hallo aun) en el reflejo
De tu pálida luz en la agua en calma
Del mar y de una fuente, un claro espejo
En que gustaba contemplarse mi alma.

Misteriosos recuerdos de otros días,
De otro mundo talvez, bellas visiones,
Vagos deseos, dulces armonías,
Esperanzas brillantes, ilusiones ;

Dulces sueños de amor, sueños de gloria,
Gozo y dolor, agitacion y calma,
En tí hallaban mi mente y mi memoria,
¿ Eres, dime, la patria de mi alma?...

NOCHE V.

Así estabas, ó luna, así lucías
En el sereno azul del firmamento
Y tu pálida imájen repetías
En las aguas del mar.

Así el silencio en derredor reinaba,
Así en las alas de las auras leves

En perfume riquísimo vagaba.

Así era mi pensar.

Así en las rocas de la fresca orilla
Venían á estrellarse suspirando
Las blancas olas, con murmullo blando,

Y desigual rumor.

Así en el cielo tímidas mostraban
Su bella faz las pálidas estrellas,
Y lanzaban las rápidas centellas,
Su fúlgido esplendor.

¡ Noche feliz ! de la memoria mía
Jamás te apartarás ! . . . El labio entonces
Con impaciencia amante repetía :

¡ Oh ! cuánto tardará !

Tú la viste llegar, tú, blanca luna,
Lo que gozara el corazón sincero
Sabes también, como que ahora espero,
Lo que jamás vendrá !

Aquí, sobre esta roca solitaria
Nos sentamos los dos y ella decía :

« Cuando mires la luna, vida mía,
« Acuérdate de mí !

« Tú me la has hecho amar, y en nuestra ausencia

« Siempre será la muda mensajera

« Que te dirá, desde la azul esfera,

« Ella hora por tí ! »

Hoy vengo solo, ó luna, á tus fulgores

A meditar sobre el placer perdido ;

¡ Pero ay ! en este sitio mis amores

Ni una huella dejaron !

Todo pasó . . . ni el aura que suspira,

Ni el mar que ronco jime, ni la luna

Que en sus cristales húmedos se mira,

Nada dice : ¡ se amaron !

De esa noche de amor dos corazones

Jamás se olvidarán . . . uno á lo menos.

Que al través de sus tristes impresiones

Al pasado se lanza.

Un corazón que en el pasado vive,
Que loco acaso lo imposible quiere,
Un corazón, en el que nada muere ;
Escepto la esperanza !

NOCHE XI.

Ven, mi pálida amiga : el pecho mío
Anhela ya tus luces de consuelo,
Cual la flor el rocío,

Como el alivio el misero en su duelo.
Ven, blanca luna, el pabellón sombrío

La noche sobre el cielo
Tendió, y el mundo en su descanso inerte
Olvidado el pesar, ó goza ó duerme.

¡ Yo velo solo ! El corazón ansioso
Que un tiempo loco demandó el amor,

No encuentra ya reposo,
Ni alivio encuentra á su eterno dolor ;
Solo tu luz, planeta silencioso,
Tu plácido fulgor,

El fuego apaga del volcán ardiente
Que raudo gira en mi abrasada frente.

¡ Luciste al fin, mi dulce compañera !
Quiero á tu lumbre delirar con gloria,

Fantástica quimera,
Que ocupó toda mi pasada historia.
Tu grato albor, imagen hechicera.

De la dicha ilusoria
Que fingió un tiempo el pensamiento mío,
Conserva aun su dulce poderío.

Ajado el corazón por las pasiones,
Aun puede al rayo de tu luz hermosa
Sentir las impresiones

De una esperanza dulce y venturosa ;
Pueden aun las bellas ilusiones
Con su faz cariñosa

Engañando otra vez el alma mía,
Exaltar mi doliente fantasía.

¡ Pero ay! también, ó grata protectora
Del amor y el misterio, tu luz pura

Mas bella que la aurora,
Mi corazón inunda de amargura,
Cuando te miro como estás ahora,
Cuando esa nube oscura
Amenaza cubrirte, cual lo hiciera
Con mi dicha una vez la suerte fiera. .

.....
.....

Oh! que pálida estás! También estaba
Pálida como tú la amada mía!

Y yo la contemplaba
Cual te contemplo á ti; ella escondía
En mi pecho su faz, y procuraba
El llanto que vertía
Esconderme, esa noche maldecida
Qué miró nuestra triste despedida.

¡ Tú acuerdas ay! mis manos estrechando,
Sus bellos ojos lágrimas vertiendo,
Trémula, palpitando,
Suspiros falsos su pasión finjiendo.
Sus labios al partir, con eco blando
Decíanme mintiendo :

« ¡ Jamas te olvidaré!... » Yo la escuchaba
Estático de amor y... me engañaba !

¡ Me engañaba, gran Dios! y era el contento,
La dicha de mi vida, ese amor santo,
Después de mi tormento

Eterna fuente, y de mi amargo llanto!
¡ Ah! que las horas raudas como el viento

Pasaron de mi encanto,
Dejando el corazón entristecido
Solo, para llorar su bien perdido !

¡ Lejos! lejos de mi la aborrecida
Historia de ese amor, que un tiempo fuera
Encanto de mi vida!

Lejos de mí su imájen hechicera!
Tú sola, tú, mi amiga, mi querida,
Desde tu azul esfera

Mis amargos dolores comprendiste,
Y consuelo en tus rayos me ofreciste.

Y desde entonces, como tú ese cielo,
Yo errante, solo y triste peregrino
Por el maldito suelo

El peso arrastro de mi cruel destino ;
Viajero de la vida, sin consuelo
Yo cruzo mi camino,

Y se eclipsa la luz de mi mañana,
Sin que halle tu alma de la mía hermana.

Guillermo Blest Gana

Rectificación sobre la actitud de la Junta de Crédito Público en la cuestión financiera.

El Sr. Secretario adjunto de la Junta de Crédito Público, escribe en el *Siglo* del Miércoles un artículo, debidamente autorizado para rectificar algunas palabras de la *Bandera Radical* sobre la actitud asumida por la Junta de Crédito Público en la última emergencia de la crisis financiera.

Sentimos que el Sr. Z. no haya tenido la galantería de transcribir nuestras palabras, porque de haberlo hecho, habría resultado que el público en general comprendiera que no había de nuestra parte la mas remota intención de menoscabar en lo mas mínimo esa justa reputación de honorabilidad y buen criterio económico que honra á los Sres. de la Junta.

Repararemos esa omisión y se verá que no mentimos.

Decía el último número de la *Bandera Radical*:

« La *Junta de Crédito*, noblemente apreciada por su rígida sujeción al cumplimiento de la Ley de 4 de Mayo, hacia circular su proyecto de papel moneda, con mas ó menos restricciones, — mas ó menos aparato— con mas ó menos garantías, — mas ó menos ilusiones. »

Ahora bien; reconociendo la *rijida sujecion de la Junta de Crédito Público al cumplimiento de la ley de 4 de Mayo*, afirmábamos que esa corporacion habia desfallecido un momento en el amor de los buenos principios económicos, y creemos que esta no seria muy grave acusacion en ningun caso, y lo es muy leve en tiempos que se ven las grandes prevenciones producirse como lujosa y peculiar vejetacion de nuestra vida.

¿Pero nuestra afirmacion era infundada?

No puede caber duda á este respecto, desde que los señores de la *Junta de Crédito Público* declaran que *están firmemente opuestos á todo lo que se parezca á emision*.

Recojemos esa declaracion, y la trasmitimos con gozo á todo el pais; pero séanos permitido explicar las causas de nuestro involuntario error.

En primer lugar, sabiamos que un *Senador de la República* habia recibido de uno de los miembros de la *Junta*, un proyecto de emision, y no de emision menora, sino de billetes que alcanzaban al valor de veinte, cincuenta y cien pesos.

¿Cómo se concilia esto, con la declaracion de la *Junta de Crédito Público*?

Es uno de los miembros de esa corporacion, no es toda la corporacion; y ademas, se nos asegura hoy, que esa misma persona solo habia tenido la intencion de entregar una idea agena, á la discusion de las Cámaras, cuando comunicó un *proyecto* de emision al referido *Senador* de la *República*.

Partiendo de ese dato, nosotros no vacilamos en recibir como evidente el rumor que atribuia las opiniones del Sr. Z. á la opinion colectiva de la *Junta de Crédito Público*.

Podemos asegurar que no una sino cien veces hemos oido decir á personas que parecian deber estar informadas: *el proyecto de la Junta etc.* con referencia al proyecto de su *Secretario adjunto*.

Esta equivocacion es comprensible, y aquí séanos permitido entrar en algunas reflexiones sobre ciertos deberes morales de los funcionarios públicos.

No seremos nosotros, que nos honramos de haber consagrado las mas viriles fuerzas de nuestra inteligencia á la comprension y explicacion de la libertad humana en sus diversas faces, quienes osemos desco-

nocer en hombre alguno el derecho de emitir su pensamiento en la forma y en el momento que plazca á su libre arbitrio designar; pero tampoco seremos nosotros, que no vemos en el derecho sino una esfera de la vida social, incapaz de llenar esclusivamente todas las exigencias de la organizacion y del progreso, quienes rechazamos la austera norma del deber en el ejercicio de los mas enérgicos derechos.

Nosotros creemos que en la posicion del Sr. Z., un escritor no puede lanzar á la publicidad ideas que comprometan á sus superiores.... decimos mal: *puede*, pero no *debe* hacerlo.

La posicion oficial trae siempre muy graves obligaciones que no es permitido infringir, ni aun en nombre de un derecho que la sociedad no puede negar á nadie, pero cuyo ejercicio debe en situaciones dadas reservarse el hombre mismo.

El secretario de un Presidente, no abdica de su derecho á la libertad del pensamiento, pero ese secretario cometerá una grave falta, si contra la voluntad de su Presidente empieza á proclamar que debe declararse la guerra á tal potencia, ó tomarse medidas violentas contra tal ó cual partido etc., etc.

¿Y porqué? Porque al proceder de esa manera, la opinion pública juzgará infaliblemente que procede de conformidad con el superior de quien depende, y en cuya atmósfera intelectual respira, desde que se conserva en empleo de tan intima confianza.

Del mismo modo y por la misma razon, el secretario de una legacion diplomática, no podria lanzarse á la prensa y opinar sobre la política del pais en que reside, tomar parte en las disensiones de los partidos que se disputan el poder, ó prejuzgar sobre los conflictos internacionales que se inician, sin entregar el nombre del encargado principal de la legacion á las agitaciones que este debe cuidadosamente apartar de sí.

Volviendo á nuestro caso, el puesto de secretario adjunto de la *Junta de Crédito Público*, no implica la intimidad y confianza que el puesto de secretario de un Presidente ó de una legacion diplomática, y así no revisten carácter de tan intensa gravedad las indiscreciones que aquel cometa por via de la prensa; pero la indiscrecion subsiste y es verdaderamente reprehensible.

La opinion de la *Junta de Crédito Público* es de considerable peso en la balanza de los negocios financieros, y hay temeridad en hacerla apa-

recer como inclinada á uno de los extremos en que se dividen generalmente las cuestiones.

Cuando el Sr. Z. arroja á la circulacion proyectos que recaen sobre los asuntos especialmente encargados á la *Junta de Crédito Público*, proyectos que tienen por condicion indispensable la intervencion de esa misma Junta — ¿hay cosa mas natural que ver á la opinion publica descubriendo en esa idea, no una iniciativa aislada, sino el pensamiento colectivo de la corporacion en que se encuentra engarzado el Sr. Z. ?

Todavía si se tratase de principios teóricos, vertidos sin atingencia con una cuestion determinada! — pero cuando se trata de una idea práctica, en una cuestion sobre la cual la *Junta de Crédito Público* debía ser ante todo consultada, — ¿cómo no descubrir el eco de la corporacion en la voz de su secretario adjunto ?

Si hemos avanzado una afirmacion ligera, podemos decir que nos hemos equivocado con muchos, y que nuestro error proviene de errores ajenos; pero nos felicitamos de ello, porque así ha sabido el pais que los miembros de la *Junta de Crédito Público* no contribuirán con su continuacion en el cargo, á la ejecucion de ninguna ley que falsee la *Ley de 4 de Mayo*, ó altere los principios fundamentales que se encuentran en ella.

Esto, honra en alto grado á los señores de la Junta y es una buena noticia para todo el mundo.

Necesitamos tomar una base firme para salir del caos donde nos arrojaron las arbitrariedades y locuras, con las cuales se ha pretendido supplantar las eternas leyes del crédito, y esa base firme es el cumplimiento de la *Ley de 4 de Mayo*.

El Sr. Z. compara los seis y siete millones que el pais pagará á consecuencia de la nueva deuda con el millon y pico que vendria á pagar por la emision menor, aun suponiendo que esta no llegase á valer nada, y concluye declarando que la solucion triunfante no es sino un sacrificio hecho á las ideas exageradas de una parte de nuestros hombres publicos, un homenaje al látigo de la prensa, y en fin, (como si lo dicho no fuese de sobra) un tributo á las preocupaciones.

Francamente hablando, el Sr. Z. que se muestra muy alerta para calcular lo que costará al pais la nueva deuda, se nos presenta de todo punto miope al apreciar los sacrificios que la emision menor traeria consigo.

¿Cómo no comprender que la pérdida del valor afecto á ella, es el mas insignificante de los peligros y trastornos que la emision ofrece ?

¿Cómo pasar por alto los enormes perjuicios que traeria esa emision al agravar infinitamente las fluctuaciones del medio circulante ?

¿Cómo prescindir de la desconfianza y el desaliento que introduciria en todos los ramos de la esfera mercantil ese primer paso dado en la senda del papel moneda, despues que se promulgó la ley de 4 de Mayo, como para cerrar esa puerta de una manera definitiva y á costa de un sacrificio que solo con esa esperanza aceptó gustoso el pais ?

El sofisma de la emision menor no pasa; todos sabemos que esa menor llegará á la mayoria antes de que se haya podria hacer la cuenta de lo que su minoridad nos ha costado.

En todas partes del mundo, el papel moneda se ha presentado con pretensiones modestas y aun bajo auspicios halagüeños, pero en todas partes del mundo, dada una situacion como la actual, pronto ese *Sisto V* ha tirado sus muletas á un rincon.

¿Conoce el Sr. Z. algun caso, alguno! en que las emisiones de Estado, con fines puramente financieros, se hayan detenido en el limite de antemano prefijado? Si el Sr. Z. lo conoce, de agradecerse será que lo mencione, porque habrá agregado á la historia de la economia política un dato que permanece ignorado para el mundo.

Alabemos el buen sentido público, aplaudamos á los que lo acompañan desde su posicion autoritaria; compadezcamos á los que se obstinan en volverle la espalda y en contrariar sus dicterios.

No haya temor de equivocarnos! — Cuando la opinion, contra todos los intereses de un gobierno apoyado en suficiente fuerza para hacer lo que le convenga, contra todas las pretensiones de un partido que domina todas las posiciones oficiales, consigue una victoria como la que acaba de conseguir en la cuestion financiera, no hay mas que inclinar la cabeza, lamentando que el juicio individual no alcance lo que la colectividad hizo triunfar.

Con todos sus inconvenientes, y gravísimos los tiene, es una gran victoria la solucion dada á la cuestion financiera; pero esa victoria quedará incompleta si la realizacion de la paz no hace que el pais renueve con verdadero éxito los sacrificios que desde hace mucho tiempo aceptó el pais, con el objeto de impedir la bancarota del papel moneda.

Si la paz no se realiza mientras duran los recursos que la ley de 4 de Octubre ha dado al Gobierno, el papel moneda es absolutamente inevitable, porque los impuestos públicos no podrán en manera alguna soportar la carga de las erogaciones de la guerra y entonces la necesidad de los que tienen la fuerza vencerá la resistencia de los que solo tienen la razón.

He ahí, porque se nos vé siempre unir la cuestión de la guerra y la cuestión del papel moneda; he ahí porque, estamos á punto de perder la voz reclamando la pronta celebracion de la paz, sin que esto importe, como erradamente lo afirma el Sr. Z. que pidamos *la paz á todo trance*.

Preferiríamos cualquier paz á la continuacion de esta guerra; pero estamos muy lejos de abogar por una paz en que se fusionen los intereses personales de los bandos, y se disuelvan los intereses generales del país.

Así la *Bandera Radical* nunca ha preconizado la paz que haga generales ó ricos á Aparicio, á Benítez, á Nin Reyes etc. y que deje omnípotentes en posesion encumbrada á Borjes, á Coronado, á Batlle etc.

Nuestra idea es una paz que sin desconocer completamente la necesidad de hacer patria con lo que hoy tiene la patria, trate de restablecer el equilibrio social, colocando el elemento sano de los dos partidos en la posición que respectivamente le vá arrebatando el caudillaje.

No hemos preconizado la paz que hoy nos haga tirar el sable ensangrentado, para que mañana nos rompamos la cabeza con las vainas.

Nuestra idea es una paz que desarme los espíritus junto con los ejércitos y conduzca á todos de la mano, para reorganizar la patria en el seno de una gran Asamblea nacional.

No hemos preconizado la paz que encierre un pacto de puros, ó mejor dicho, impuros acomodamientos personales.

Nuestra idea es una paz que lleva en sí todo un programa de regeneracion política y administrativa, en que no tendrían cabida ni el papel moneda, ni los empréstitos leoninos, ni las contribuciones absurdas.

Todo esto puede parecer irrealizable, pero parece también un poquito más patriótico que todo lo que nos dan los famosos hombres prácticos, y cualquiera tendría razón para no arrepentirse nunca de haber consagrado á esa propaganda sus esfuerzos.

Cárlos Guido y Spano

Hojas al viento

(LIBRO LIRICO) (1)

Buenos Aires debería ruborizarse un poco del título visiblemente exajerado de Atenas sud-americana, con que la designan algunos escritores benévulos pero irreflexivos. Es un centro comercial y político más bien que una ciudad artística y literaria. Los porteños tenemos, no hay duda, algo de los atenienses porque somos impresionables y volubles; pero nos falta la cultura, el refinamiento del espíritu que hacia de aquellos el pueblo más apto para concebir, para sentir, para expresar la belleza en sus diversas formas. El estanciero, el comerciante, el abogado, el diarista, el hombre de Estado, son los tipos en que nuestra sociabilidad se encarna y se manifiesta. No es extraño que suceda así. Los pueblos, de la misma manera que los individuos, tratan sobre todo de vivir, de vivir seguros y libres; y como la industria, el comercio, la política son los medios de obtener la riqueza, la seguridad, la libertad, prestan aquellos al ejercicio de estos medios una atención preferente, y, al principio, exclusiva. Solo después de llenadas las primeras necesidades, hay lugar y condiciones favorables para las producciones del espíritu destinadas á satisfacer las tendencias artísticas y literarias, naturales también, pero menos urgentes.

Entretanto, justo es que, no hallándonos todavía en aptitud de iniciar un movimiento fecundo en las letras ó en las artes, rehusemos modestamente el calificativo hiperbólico con que nos favorece una benevolencia tachable de lijería. En realidad, no le merecemos; y hechos recientes lo comprueban de un modo que, pensándolo bien, mortificaría nuestra vanidad. Ha corrido ya un mes desde que se anunció la aparición de las poesías del señor Guido, poesías cuya elegancia y cuya suavidad revelan en su autor honrosas afinidades con esos amables poetas de quienes dice la leyenda haber tenido en la infancia labios tan dulces que las abejas los preferían á las flores para beber en ellos una pura y deliciosa miel.

(1) Imprenta de *La Tribuna*, calle de la Victoria núm. 31 1871.

El *libro lirico* no ha pasado, sin embargo, de mano en mano. Han vuelto sus páginas complacidos unos cuantos lectores dispuestos siempre á experimentar las emociones del arte ; pero la inmensa mayoría apenas ha dejado caer una mirada indiferente ó desdeñosa sobre esas hojas brillantes y perfumadas.

Se dirá talvez, declinando de toda pretension al aticismo, que la indiferencia pública respecto de los versos del Sr. Guido, se explica por el carácter exótico de sus inspiraciones bebidas comunmente en tiempos y en países muy lejanos de los nuestros. En efecto, es griega, es antigua aunque fresca y juvenil la musa predilecta del Sr. Guido ; pero, á mas de que la explicacion anterior confirmaria nuestras apreciaciones sobre el calificativo de atenienses que liberalmente se nos regala, — debe considerarse que no encuentran mejor preparado el público, en su favor, los poetas que se han inspirado como Echeverría y Gutierrez en los espectáculos de nuestra naturaleza y en las particularidades de nuestra vida social.

El Sr. Guido reside, pero no vive en Buenos Aires. Sus versos reflejan el cielo, los paisajes, las mujeres de la Grecia. Myrta, Corina, la blanca Arsinóe, no han nacido, por cierto, á orillas del Plata ; y los versos que siguen, al par de muchos otros, muestran el esmero cariñoso del Sr. Guido en reproducir el tipo favorito de la poesía griega :

Fresca es el onda, azul y cristalina
en que baña su cuerpo de alabastro
la rubia Myrta, al resplandor del astro
que pálido las sombras ilumina.

La juventud divina
ennoblece sus mágicos hechizos,
mezclando en un conjunto soberano
la grana tiria y el marfil indiano.
Al desflocar gentil sus blandos rizos
por el agua escarchados, semejava
del rio una alba y elegante ondina,
que de las grutas de coral se alzaba
jugando en sus cristales movedizos.

Esta es, nos parece, la Venus inmortalizada por la lira y el cincel de los poetas y escultores griegos : el ideal de la belleza femenina tal como

la concebía el arte pagano : fresca, juvenil, lujosa de formas y atractivos.

Un gran poeta moderno, el majestuoso Goethe evocó en su inmenso poema, aquella Helena de contornos puros é irresistible seducción, cantada por Homero al par de los héroes y los dioses de su raza. Nada superior á ella encontró el autor del *Fausto* en la vasta galeria de la historia, como no encontró un tipo varonil mas hermoso que el de Júpiter, cuya estatua colocada en su jardin recreaba diariamente su mirada.

¿Quién negará que son bellos los tipos modelados por el cincel de Praxiteles y de Fidias? Pero la estética del paganismo era deficiente. Los criticos mismos que niegan la divinidad del cristianismo, como Ernesto Renan, declaran que la estética pagana estaba lejos de comprender todos los aspectos de la belleza. Júpiter representa la majestad revelada por un organismo fuerte y armonioso. Venus es la perfeccion ideal de la mujer opulenta de formas y de encantos. Pero los antiguos no sospechaban que podia ser bello hasta la sublimidad el tipo humano en las formas que revistió Jesus en los dias de su predicacion ; ignoraban que la palidez y la demacracion del ayuno y del martirio podian espresar admirablemente una belleza inmortal ; y no concebían que fuera digna del pincel y de la lira, la virgen enfermiza, cuya «dulce y larga mirada» penetra el alma de los fieles en las catedrales italianas. El arte cristiano ha ofrecido al mundo los tipos de una nueva y sublime belleza. No predomina en ellos el elemento plástico favorito de los paganos ; sino el íntimoy moral, velado por las formas al través de las cuales irradia un puro y divino resplandor.

El señor Guido tiene simpatía especial por la belleza plástica ; y gran parte de sus versos podrian citarse como ejemplo de la flexibilidad y riqueza de la palabra que dá á la poesia ; á mas de los encantos de la música, los recursos de la pintura y de la estatuaria. Muchas composiciones del Sr. Guido, son verdaderos cuadros : el lector no concibe por ellas el paisaje : le percibe, le vé. Otras, y no pocas, muestran las figuras con líneas y relieve tan marcados, que la página desaparece y nos hallamos en presencia de la estatua, dorada á veces por un rayo de luz como esas esculturas de Fidias que el sol parecia animar en la bellísima Atenas.

En otras ocasiones no es ya una estatua lo que el poeta nos presenta ; es una suave y delicada criatura, próxima á desvanecerse en el aire con la nube lijera que flota en el azul del cielo.

¿ Conoceis á la bella y tierna Amira?
 ¡ Qué belleza, qué flor, qué luz, qué fuego!
 Su andar se ajusta al ritmo de la lira;
 Hay en su voz la suavidad de un ruego.

El flamenco nadando en la laguna
 Entre el verde juncal, no es mas gallardo;
 Espira un suave resplandor de luna,
 Tiene la fresca palidez del nardo

Hace soñar; la mente se colora
 De su candor al virjinal destello;
 Se sueña con las rosas, con la aurora,
 Con las hebras de luz de su cabello.

Parece que un espíritu celeste
 Siguiéndola invisible la perfuma,
 Y que su blanca y ondulante veste
 Por el aire ajitada, hiciera espuma.

Ayer la vi pasar en lontananza
 E imaginó mi alma entristecida,
 Era el ángel de la última esperanza
 Que buscaba el sepulcro de la vida!

Hay en los versos del señor Guido, sobre el amor — el viejo tema siempre nuevo — la voluptuosidad de los griegos, el placer refinado mas bien que los arranques impetuosos de la pasión desbordante. El señor Guido no bebe á largos sorbos el vino generoso entre el bullicio de la orgía: le bebe en copa cincelada, entre suaves armonías, delicada y sobriamente. No pertenece á la familia de poetas cuyo tipo es Musset, de quien se dijo haber tomado la vida como un racimo, y haberla exprimido violentamente quedando sediento siempre y con las manos manchadas

Algunos versos del señor Guido, pocos, muy pocos espresan el fenómeno fisiológico en que «la sangre hierve, la mirada lanza relámpagos» y un placentero vértigo nos conmueve; pero la sensualidad se halla templada en ellos, por la gracia; y el aticismo salva al poeta, de la grosería.

Por lo que toca al sentimiento, á la pasión que se compone, como ha dicho Victor Hugo, de los estremecimientos de la carne y los sueños del

alma,—el Sr. Guido no ha cantado especialmente el amor delirante, el anhelo, el afán que nos absorbe, nos martiriza, nos encanta; el incendio que abrasa el cuerpo y el alma; la poderosa, irresistible seducción de la mirada, del suspiro, de la lágrima que solo una mujer posee; el tibio aliento que perfuma la vida. los tiernos y brillantes ojos que nos muestran un cielo desconocido y el beso que lo transporta al corazón. No ha cantado á lo menos, con frecuencia, el ardiente y sublime delirio que anticipa en la tierra la gloria prometida, sino el sentimiento en formas vaporosas, y, por lo regular, suavizado todavía en las visiones de amables recuerdos. Este es el tono, el matiz favorito del Sr. Guido; y ninguno de nuestros poetas le aventaja cuando hace vibrar suavemente esa cuerda de su lira armoniosa. Ha espresado el amor que vive de recuerdos y se cubre con los velos de la melancolía, ó el amor, tranquilo ya, después de satisfecho; y lo ha cantado con una delicadeza, con una suavidad y una dulzura que solo pueden sentir las almas escojidas.

¡ Oh querida! jamás mi lábio pudo
 decirte cuanto te amo! en mi pasión
 te he contemplado palpitante y mudo,
 de mi noche sin fin cándido sol.

Místico velo mi cariño ha sido
 con que oculté celoso tu beldad;
 en mi alma tu amor así ha creído
 como esquisita flor en un fanal.

Nunca se oyó en mis himnos profanado
 tu dulce nombre; altivo desdené
 comprar, en tus encantos inspirado,
 para mi frente pálida un laurel.

La gloria está en tu amor; sordo á la fama
 quiero oscuro á tu lado ser feliz;
 de mi afecto veraz la interna llama,
 solo arde, solo alumbra para tí.

¿ Qué dá á los hombres la ventura agena?
 ¿ Irá á cantar en el festín mi voz,
 que es una copa de perfumes llena
 en que impregnada estás, tu corazón?

Ignore el mundo tu belleza, ignore,
cuanto hay en tí de suave, de ideal;
que su contacto impuro no desflore
de tu sien la guirnalda de azahar.

Eterna viva en la memoria Elvira
de los siglos, y Laura y Beatriz,
dulces astros de amor en que se inspira
la mente audaz, el estro juvenil.

Yo quiero para tí sombra y sijilo,
y arrojando en los mirtos el laud,
vivir, morir, amándote, y tranquilo
ir á aguardarte á la rejion de luz!

La musa del Sr. Guido se mantiene con noble actitud en una rejion serena desde la cual se descubren hermosas perspectivas, y donde la pasion, perdiendo su intemperancia, llega á transformarse en dulce y apacible sentimiento. La musa del Sr. Guido no se deleita en placeres groseros, ni se abisma en dolores profundos; no rie, ni se desespera. Una lágrima pura y brillante se desliza á veces por su mejilla apenas colorida, pero se convierte luego en sonrisa; y sus labios perfumados modulan siempre una plácida, encantadora armonia.

El Sr. Guido es clásico por la correccion de la forma y por la simpatia que profesa á la belleza plástica, pero su inspiracion vuela, en algunas poesias, á mayor altura que la inspiracion pagana; y el sentimiento que se alberga en sus estrofas es mas noble y mas tierno que el sentimiento espresado en los versos de los poetas antiguos.

El ideal de los antiguos era la realidad, la naturaleza elevada á la perfeccion; el ideal del cristianismo no cabe en el mundo; y cuando el artista despues de concebirle, vuelve la mirada á la naturaleza, no la vé ya como el tipo supremo de la belleza; contempla ese tipo mas allá de los mares y de los astros, y solo encuentra en el universo pálidos reflejos de su lumbre inmortal. De la contemplacion de ese ideal superior ha nacido el bello sentimiento de la melancolia, especie de tristeza cuya sombra cruza el rayo divino de la esperanza á la cual ha consagrado el Sr. Guido los siguientes versos donde se revela, en formas clásicas, una inspiracion verdaderamente cristiana:

La esperanza! sublime, íntimo anhelo,
aspiracion ideal, indefnida,
que eleva al hombre de la tierra al cielo
en alas de la férvida ilusion;
Llama vivaz que lenta nos consume
al par que alumbra el campo de la vida,
y que en vapor disuelve y en perfume
la sávia del ardiente corazon.

Espiritu gentil en la mirada
de la púdica virgen resplandece,
en la frente del héroe laureada,
del labrador en el humilde hogar;
la estrella enciende del proscripto errante
que de la patria lejos desfallece,
y al náufrago en su barca zozobran
sostiene y guia en el rugiente mar.

¡Flor inmortal regada con el llanto,
de que es el alma inagotable mina,
secreto númen, misterioso encanto,
lámpara asida á la sagrada cruz!
¿Qué corazon tu influjo no ha sentido?
¿tu claridad qué sombras no ilumina,
si hasta en la densa noche del olvido
dulce penetra tu bendita luz?

Soñando el porvenir que les predices
te acarician los pálidos mortales,
y en su cárcel sintiéndose infelices,
de tu huella anhelante ván en pos.
— « ¡Mas allá! » les repites, el vacío
les cerca, y con tus velos virginales
benigna ocultas su sepulcro frio,
y alzas de allí su espíritu hasta Dios!...

Cuando todo perezca, cuando el mundo
desquiciado retiemble en el espacio
y se hunda del caos en lo profundo,
tú aún vivirás ungida por la fé,
como una jóven reina destronada

contemplando en ruinas su palacio,
ó te alzarás al cielo inmaculada
cual la blanca paloma de Noé!

Los sentimientos del hogar han inspirado al señor Guido sentidos y bellos versos en los cuales se percibe, como en los ya transcritos, la influencia cristiana y se vislumbra el mundo superior donde los nobles afectos que nos ligán con los seres amados, se prolongan y derraman, semejantes á hermosos rios, en el inmenso mar del infinito. Esos tiernos sentimientos de la familia que el poeta alberga noblemente en su corazón, dán á su poesia un nuevo color y un nuevo tono que no se hallan en la poesia antigua; y los versos consagrados á su padre, *patri carissimo*, á la digna y cariñosa madre que fué para él una providencia, á sus hijos y á su fiel compañera — están impregnados de ternura y tienen la belleza austera que imprime la idea del deber, á las manifestaciones del pensamiento y del corazón. Pueden citarse para comprobar esta apreciación, y entre muchas otras, las siguientes estrofas:

Bella es la vida que á la sombra pasa
del heredado hogar; el hombre fuerte
contra el áspero embate de la suerte
puede allí abroquelarse en su virtud;
si es duro el tiempo y la fortuna escasa,
si el aéreo castillo viene abajo,
queda la noble lucha del trabajo
la esperanza, el amor, la juventud.

Hijos, venid en derredor; acuda
vuestra madre también! fiel compañera!
y levantad á Dios con fé sincera
vuestra ferviente, cándida oración;
él es quien nos reúne y nos escuda,
quien puso en vuestros labios la sonrisa,
dá su aroma á la flor, vuelo á la brisa,
luz á los astros, paz al corazón!

Después de la fatiga y del naufragio,
ansío rodearme de cariños;
la serena inocencia de los niños
de la herida mortal calma el dolor.

Es para el porvenir dulce presajio
que al hombre con el mundo reconcilia,
el ver crecer en torno la familia
bajo las santas leyes del amor!

El vano orgullo, la ambición insana,
aspiren á las pompas de la tierra;
su nombre ilustre en la sangrienta guerra
llenode encono el bárbaro adalid;
nuestra misión es, hijos, mas cristiana:
amar la caridad, amar la ciencia;
puras las manos, pura la conciencia,
dar el licor á quien nos dió la vida!

El Sr. Guido ha dedicado á la memoria de un amigo querido, una tierna y bellísima elegía, escrita en idioma portugués, y que en nuestro concepto pertenece al número de las mas notables composiciones del *libro lirico*, por la espontaneidad del sentimiento, por la magestuosa elevación de las ideas y la apropiada entonación del verso que parece jimir y suspirar en todas las estrofas. ¿Que poeta elejiaco desdeñaría estos acentos?

Tua modestia è fé, á resignada
confianza nas promesas do futuro,
a atmósphera serena con que luziào
teus pensamentos plácidos e bellos,
acalmavão con majica influencia
os ímpetus que então me arremeçavão
à lancar meu batel em gala ornado
de alegres bandeirolas, de gírnaldas
no pelago fervente dos prazeres.
¿Quantas veces á destra me estendeste
índo cego à arrojarme ao precipicio?
¿Quantas ó teu acento insinuante
veio acordar minha razão nublada
na embriaguez das paixões tumultuosas?
Tu morreste, porem, e eu vivo ainda?
Nunca mais te verrei! feliz, quem sabe!
De adormeceres na estação benigna
E em plena folhagem, de sumir-te
No oceano do infinito, como un astro
A desmaiar no resplendor da aurora!

La invasion lanzada contra Méjico por Napoleon III y la desastrosa guerra que ha terminado en Francia con los horrores de la Comuna, inspiraron al Sr. Guido versos, donde resuena á veces la nota marcial que solo brota de las cuerdas del bronce añadidas á la lira por los poetas para maldecir á los tiranos ; pero no son los versos guerreros los que muestran la vena mas abundante de inspiracion en el cantor de Amira. Tampoco revelan las estrofas que llevan por título *Adelante* (palabra de orden del pueblo norte-americano) la índole de su poesia, contemplativa en vez de militante, lo cual no impide, sin embargo, que algunas de esas estrofas hagan recordar el salmo varonil y magestuoso de Longfellow. A este respecto, nos hallamos de acuerdo con el poeta, quien se ha juzgado á sí mismo en los siguientes versos que son los últimos que transcribimos y cuya belleza escede á todo elogio :

La selva dijo á un ave :

¿Cuándo levantas
tu voz en la espesura,
Lloras ó cantas ?

Contestó aquella:

—Se confunden mis himnos
Con mis querellas !

A una arpa coliana
preguntó el viento:
¿Por que, di, cuando paso
das un lamento ?

Y habló así el arpa:

—En mis cuerdas suspiran
de amor las hadas !

Al rio, dijo un sauce,
—Triste murmuras
y entre flores deslizan
tus aguas puras ;

Sollozó el rio:

¡Ay! sauce, tú no sabes
corro al abismo !

Dijo el campo á la lluvia
¿De dónde mana
la fuente de tu llanto

que me engalana ?

—Brota en tu seno,
contéstole, me nutre
tu dulce aliento !

Como el ave y el arpa
Y el claro rio,
sentidos son los ecos
del canto mio :

Como la lluvia
con que riega las flores
la noche oscura !

Una tendencia natural ha llevado al Sr. Guido á traducir algunos fragmentos de poetas griegos y dos hermosos cantos de Lamartine, tributando así el homenaje de una simpatía respetuosa á sus maestros, ó mejor dicho, á sus parientes en la familia de los inspirados. El Sr. Guido es, en realidad, un poeta ecléctico, si se nos permite el prosaismo de la espresion : ha tomado á veces la naturaleza por el ideal como los griegos, y en otras ocasiones solo ha visto en ella un simbolo de aquel. Se ha deleitado cantando la luz de los astros, el perfume de las flores, la belleza de Venus surgiendo sobre la ola azul y transparente; y contemplando luego el infinito, sintiendo la vaga melancolia que ha inspirado á Lamartine sus mas bellas estrofas, ha volado en alas de la esperanza á la region sublime, exhalando nuevas y mas puras armonias.

Pedro Goyena.

MIL PERDONES

Los pedimos á nuestros lectores, por la supresion que hacemos en este número, de algunas secciones á que prestamos nuestra atencion preferente.

Grandes molestias nos obligan á cometer esta falta, que trataremos de remediar en el futuro.